

# Frete libetario

Madrid,  
25 de septiembre  
de 1937

Número 301

editado por el comité de defensa confederal región centro

HECHOS NOS CONVENCEN, NO PALABRAS

## En la charca política escandalizan los sapos

### QUISICOSAS

### Elogio de Lister

La pasión política nos lleva con frecuencia a extremos deplorables, de manera que yo la creo tan fuerte y aun más que el consonante, fuerte de por sí, si hemos de creer al clásico cuando dice:

¡Fuerza del consonante, a lo que obligas: a decir que son blancas las hormigas!

Yo no puedo sustraerme al dominio de esta pasión y frecuentemente meo la evidencia misma. Pero no deo de tener mi castigo, porque a veces me maltrata el aguijón del remordimiento y pierdo con ello el sueño, hasta que alguna buena acción, por mi realizada, viene a sacarme del incómodo maleficio.

Ahora me encuentro en uno de estos amargos trances. La cosa sucede, sin duda, porque, hace buen golpe de días, me permití hablar un tanto a la ligera de uno de nuestros más sólidos prestigios militares. El insomnio ha consumido ya buena parte de mis grasas, y me temo que llegue el momento en que mi ropa, tan bien cortada y ajustada, me dé apariencia de fantasmón. Para evitarlo, quiero aplacar el remordimiento que me consume y declaro públicamente, y sin presión exterior de ninguna especie, que Lister es un militar más grande que Alejandro, Aníbal, César, Napoleón y Garibaldi. Para evitar malas interpretaciones, que pudieran ocasionarme disgustos, debo declarar que no me refiero a aquel Garibaldi que hiciera las delicias de chicos y grandes por calles y paseos de este Madrid, entonces alegre y confiado: personaje más borrachín que cèlebre y más cínico que borrachín; me refiero al otro Garibaldi que zurró a los austriacos en Sadowa y fué el más esforzado paídán de la Italia irredenta.

No faltarán ciudadanos aficionados a la Historia que se pondrán de cuarenta colores al leerme y me pondrán como chupa de dómine por presunto delito de irreverencia; pero yo tengo que decir que, aunque no están mal las campañas de Alejandro, ni las de Aníbal y César, ni las de Napoleón y Garibaldi, tengo mis dudas de que todas aquellas victorias se debieran al genio personal de estos hombres preclaros; sospecho a veces que su mérito no fué otro que el saber rodearse de buenos estrategas, oficiales audaces, cabos disciplinados y soldados con aguanite de percherones.

Las hazañas de Lister, en cambio, están fresquitas y coqueantes a la vista de todos y se deben sola y exclusivamente a su esfuerzo personal. Si mi afirmación produce dudas, ahí están los camaradas del Partido, que no me

El Comité Nacional de la C. N. T. se ha dirigido a toda la España antifascista en un enérgico manifiesto, en el que se sale al paso de la más inmundada de las insinuaciones con que en los últimos tiempos—tan revueltos con la basura de las cloacas más pestilentes—se ha pretendido enlodar inútilmente el buen nombre y el abolengo de nuestra Organización. El manifiesto del Comité Nacional era necesario para que la boca de los calumniadores se viera inundada por sus propios detritus pestilentes. Pero no era necesario, para que en la conciencia de todos los antifascistas honrados naciera la convicción firme de que tan sólo se trataba de una maniobra más, de peor estilo, más baja, más inmundada, más inconcebible que todas las que hasta hoy se han ideado. Es demasiado recta y firme la línea seguida por la C. N. T. para que un antifascista leal ponga en duda, ni siquiera por un instante, la limpieza diáfana de sus pensamientos y de sus hombres.

Sería ya oportuno que quienes se dedican a la baja tarea de calumniar a nuestra Organización se percatasen de dos cosas trascendentísimas. La primera es que, con sus maniobras, con sus añagazas, con sus calumnias, con sus

asaltos, con sus provocaciones y con sus crímenes, sólo a los rebeldes pueden favorecer. Equivocadamente creen que del aniquilamiento y del desprestigio de la C. N. T. pueden obtener ventajas, pueden medrar en sus ambiciones y en sus egoísmos. Y no se dan cuenta, cegados por su odio, de que quizás ellos mismos no existirían a estas horas si no hubiera sido, si no fuera por la C. N. T. No terminan de comprender que la C. N. T. es uno de los pilares básicos de la victoria del antifascismo sobre el fascismo, de la paz sobre la guerra, de la libertad sobre la opresión. Y en su furia inconcebible, en su furia amarilla de envidia, no se hacen cargo que sin la C. N. T. todo el edificio del antifascismo se derrumbaría estrepitosamente sobre el proletariado español, que perecería entre sus propios escombros. Han olvidado, o hacen como si hubieran olvidado, que sin la C. N. T. no hay victoria posible para los trabajadores españoles. Que sin la C. N. T. el triunfo rápido de los rebeldes no se haría esperar.

Y la segunda de las dos cosas que queremos recordarles es que la C. N. T. está muy alta para que puedan alcanzarla desde su pequeñez raquítica, enfermiza, venenosa y repugnante. Son sapos fríos

cuyo contacto estremece de asco nuestra epidermis, pero que no nos pueden causar heridas profundas. Y olvidan también que si a estas alturas todavía tienen energías para arrastrarse entre nuestros pies, es porque nos causan tanta repugnancia que aún no nos hemos decidido a aplastarlos de un pisotón.

Cambien rápidamente de conducta y atemperen ésta a las necesidades imperiosas que nos traen las graves horas que vivimos. Cambien de conducta, cambien. Falló la táctica de los insultos abiertos, de los ataques descarados. Fallarán también los besos de Judas. Cambien de conducta, cambien. Le conviene así a todo el pueblo español; pero les conviene, sobre todo, a ellos mismos, que serían las primeras víctimas. Víctimas de sus propios odios, de la hiel amarga que rezuman sus cuerpos viscosos e informes.

Ellos serían quienes primero caerían bajo el empuje del huracán desatado por sus bajas pasiones. Y caerían envueltos en el desprecio y en el odio de todo un pueblo, al que hundieron en los abismos de la más insondable tragedia, por querer escalar, sobre los hombros de ese mismo pueblo, las cimas del poder despótico, sin norma y sin ley, sin honor y sin justicia.

dejarán mentir. Que su gesta está muy por encima de la de cualquier condottiero audaz, lo demuestra el hecho de que él solito pelea con tres potencias infernales—Parcas modernas—y vapulea una y otra vez a sus legiones. Me refiero a Italia, Alemania y esa otra Potencia indefinida, compuesta con hijos de toda laya que vieron la primera luz en la península ibérica y en las soleadas tierras de allende el Estrecho. Fuera de Lister no hay nadie en la España leal: tal es mi opinión, y estoy dispuesto a mantenerla en poblado y en despoblado, a punto de lanza o de escoba, contra viento y marea... Los demás no valen para descalzarle el coturno. Quedan para hacer bullo, para recibir las bofetadas, para ir de acá para allá bailando al son que les toca el adversario. Para Lister no hay sones que valgan; él salta de flanco, rompe, penetra, maneja, en fin, a sus enemigos como si fuera peligroso enjambre de cobras encantadas por la flauta de un fakir.

Repasad un momento conmigo la historia de estos meses de guerra y decidme si, dondequiera que hubo un grave peligro, no apareció al punto Lister con sus huestes y a puras tortas liquidó el apuro. ¿Hay alguien que se atreva a negar que él fué el conquistador del cerro Rojo, de Brunete de Belchite, de tantos otros lugares cuyo nombre queda para el mármol de la epopeya?

Yo sé que en Italia las madres amansan a los rapaces traviesos mencionándoles su nombre, tan temido y odiado allá como admirado y querido acá: sé que todos los hipos que se producen en Alemania entre los bebedores de cerveza, cuajan en virtud del recuerdo de su prestigio, y sé que en Portugal está que tiritita aquel portugués fanfarrón que, a su vuelta de Brasil, dijo a la tierra donde desembarcara mareado: "No tembles, terra, que non te fago nada"...

Esto sé y otras muchas cosas que me callo por no abatir orgullos o denegar prestigios mal ganados. Y callo, sin antes confesar que mi conciencia se ha aligerado de un peso agobiador, que espero conciliar el sueño esta noche y que es posible que sueñe con él cruzando un campo de batalla sembrado de cadáveres y, al fondo, una Victoria, alada y nimbada de luz que llegará a entregarle, con un beso, la más fresca de sus ramas de laurel.

### MILICIANO:

Cuando te pregunten con "ingenuidad" sobre operaciones de guerra, pasadas y futuras, da parte de tu interlocutor ante el primer autoritar que encuentres. ¡Es un espía!

### Largo Caballero habla en la reunión de París de las Internacionales Socialistas

### Y por su boca propone la C. N. T. al proletariado mundial un boicot inflexible contra los países fascistas

Del discurso del secretario general de la U. G. T. entresacamos los siguientes párrafos, de gran trascendencia internacional y de indudable eficacia para combatir a los rebeldes, si las premisas que en ellos se sostienen y defienden se llavaran a la práctica de manera inmediata y rotunda: "No venimos a mendigar nada de las Internacionales. No venimos a pedir ayuda o apoyo para España; venimos a deciros una vez más que el problema de España no es sólo de España. Ya es de todos, vuestro y nuestro. Si España fuese vencida, todos vosotros, el proletariado mundial, las democracias del Mundo, sufrirían inmediatamente las funestas consecuencias."

"Ninguno de vosotros ha dudado nunca del carácter internacional de nuestra guerra; pero, por si algunos sectores de la opinión pública de vuestros países dudasen todavía de que nos estamos defendiendo de una verdadera guerra de invasión, recordadles las

cínicas declaraciones que acaba de hacer Hitler en Nuremberg y el escandaloso telegrama de Mussolini a las divisiones italianas que operan en el Norte de España, con motivo de la caída de Santander. Por eso venimos a pedir a las Internacionales que cesen ya las declaraciones platónicas y las ayudas morales. No es que las rechacemos, ni que las dejemos de agradecer. Al contrario: estimamos en lo mucho que valen los envíos de víveres y de medicinas; pero ha llegado el momento de decir que con eso sólo no se ganan las guerras."

"... armas y municiones. Eso necesitábamos entonces y eso seguimos necesitando ahora. De ahí que pidamos a las Internacionales la adopción de acuerdos que obliguen a los Gobiernos a restablecer con la República Española la libertad de comercio, para que podamos adquirir lo que necesitamos para nuestra legítima defensa. Es una de nuestras peticiones."

"Siendo evidente que España está

invadida por extranjeros; demostrada la existencia en nuestro país de divisiones italianas, y siendo España e Italia miembros de la Sociedad de Naciones, pedimos que, en cumplimiento del artículo 16 del Pacto, se declare a Italia país agresor y se le impongan las sanciones económicas, políticas y militares previstas en dicho art. 16."

"No ignoramos las inquietudes que sienten algunos países cuando se preguntan por el porvenir de España. A eso no podemos contestar más que repitiendo lo que tantas veces hemos dicho: España será lo que el pueblo español quiera que sea. Nadie tiene derecho a prejuzgar nuestro futuro ni nadie puede oponerse a que el pueblo español pueda determinar libremente su régimen político o social. Lo que si podemos decir ya es que si triunfa la República habrá paz; pero que si, por el contrario, triunfasen los facciosos, la paz internacional quedaría perturbada."



## Por tierras de la 98 Brigada

Madrid-Guadalajara, y después, después una carretera tortuosa que discurre a veces por unos valles de verdadero deleite y otras entre la aridez sin par en tierras de España. Un río pequeño, pero con cierto caudal para su pequeñez, forma paralelogramo con la carretera.

Un edificio con cierto aspecto de poderío a la derecha de la carretera, y en él, en él, Alvaro Gil, que, con la gravedad del hombre que tiene la responsabilidad del mando, informa a su superior y recibe órdenes de su superior.

Tal vez le informa del estado de su Brigada, de la moral de ésta y del emplazamiento en que la tiene. El jefe se siente o parece sentirse satisfecho y una sonrisa con aleación indeterminada, característica en él, se dibuja en sus labios. Unos dientes blancos que destacan de su rostro moreno protegido por el pañuelo de su gorra de oficial destacan y destacan. Saludos correspondidos y al coche, y en el coche volvemos a encontrar a Alvaro Gil, al Alvaro Gil que conocíamos antes de la guerra, muchos años antes de la guerra. Al Alvaro Gil que con nosotros y con otros tenía reuniones clandestinas, entre otros, en el Bar Cascorro, en el que una guardia con chaquetilla blanca y un paño al brazo solía vigilar la posible presencia de los esbirros de la Ceda.

### EN LA COMANDANCIA DE ALVARO GIL.

Después de haber recorrido 50 kilómetros más y haber visto el respeto divino que las bombas de los acciosos sienten por la casa de Dios, hemos llegado con Alvaro a su Comandancia. De todo hemos hablado. Nos ha presentado a sus jefes y oficiales, competentes sin excepción, y así ha transcurrido el tiempo, pero Gil está en todo, durante la comida ha hablado de instrucción, de disciplina del Batallón que tiene en este sitio y de la situación, de la instrucción, del abastecimiento y de la moral del otro. Pero, la chica...

### LA CHICA.

La chica de que nos habla Alvaro Gil es una de las dos niñas de Francisco... huelguista y héroe de Zaragoza, de los que antes de ser vencidos y antes de que el imperio del capitalismo llegase a esclavizarlos y vencerlos prefirieron desprendarse de sus hijos, que enviaron, como a tantos otros pueblos, a la capital de España, que entonces, como siempre, supo estar a la altura de los momentos cuando de generosidad, de solidaridad y de sacrificio se trata. Y que una de esas niñas hubo de encontrar padre, hermano, ayo y bastante más en Alvaro Gil, porque más de una vez le vimos ir caminando de la Playa con la niña a horcajadas.

### EL PUEBLO Y EL ALMA DEL PUEBLO.

El pueblo, que sin ser grande no es muy pequeño, es quizá el más simulado de cuantos España posee,

estampa del terreno y reflejo de las almas de sus fundadores, trasunto fiel de cuanto hizo por el campesinado la España católica con sus miles y miles de sacerdotes y con sus miles y miles de monjas que, con el ilimitado amor a su Dios, habían llegado a negar a su Patria el vientre para hacerla grande y el esfuerzo para hacerla fuerte y bella. ¡Oh,

el sublime amor de los católicos!

Y así, al cruzar por una callejuela, Alvaro, indicándonos a un hombre, nos dice: Estampa del terreno: raquítica estatura, encorvado en proporción, una gorra de visera de indefinible color, frente pequeña y muy rugosa, ojos, más que pequeños, diminutos, nariz respingona y labios inmovilizados por su sorpresa ante hombres a los que nunca vió. No sabe leer, no fué nunca a la capital de la provincia y, sin duda, toda su vida sirvió al mismo amo, pero Gil vuelve a hablarnos de su Brigada, de la 98 Brigada. (?) ¿Base de tu Brigada?

## QUEREMOS NUESTROS PRESOS

Con emoción hemos visto salir la gran manifestación de adhesión a las libertades de Cataluña, y la hemos visto con esa emoción peculiar de los anarquistas, porque sentimos que a través de las libertades de Cataluña está la libertad integral del mundo trabajador.

Hemos visto compañeras tristes y reflexivas como nunca las vimos en actos análogos. En su rostro leíamos todo el dolor que les produce el pensamiento que sus hermanos sufren entre rejas por amar demasiado la libertad y por tener fe, tal vez también con demasiada, en la causa antifascista.

Hemos intentado pensar, penetrando en el fondo de los corazones de esos hombres que en nombre del antifascismo ordenan se echen los cerrojos de la libertad a otros antifascistas probados, que esta persecución anarquista no es una traición a la causa antifascista—al menos así no la consideramos—, pero sí una división entre los valores más puros de los que combaten por las libertades de Cataluña y de España.

Con una visión tétrica del pasado, al ver desfilar esas banderas y esos rótulos exigiendo la libertad de los hermanos perseguidos, esas mujeres gigantes de la Revolución, con la frente levantada, parecían decir: "Vamos a rendir homenaje a los mártires de 1714, y no vamos hacia la Modelo porque no creemos sea preciso derramar una gota de sangre para sacar de la cárcel a los que cayeron por amor y en defensa de la libertad."

El solo hecho de ver a todo un pueblo trabajador desfiliando tras el estandarte obrero que más gloriosas victorias cubre, sería más que suficiente para que las puertas se abrieran, para que pudieran volver a ocupar su puesto quienes nunca lo habrían abandonado si no hubiesen sido arrastrados por otra fuerza que mirando a sostener lo que es insostenible, por estar podrido desde la base, permiten que a estas horas haya aún mujeres que lloren la ausencia del ser querido, sin que éste pueda cumplir el mandato de su conciencia, que le dicta ocupar un puesto de avanzada de las trincheras, frente al fascismo, o un lugar de responsabilidad en la retaguardia.

Creemos que el Gobierno sabrá medir bien el carácter de esta protesta silenciosa de todo un pueblo y que los antifascistas sinceros de todos los partidos comprenderán que no es posible llegar a un triunfo rápido sobre el fascismo, prescindiendo de las fuerzas sindicales en la administración de la cosa pública. Un Gobierno que persiga a los revolucionarios camina hacia el fracaso. Para consolidar la Revolución en marcha y fortalecer los frentes de batalla, las dos centrales sindicales, genuinas representantes del pueblo laborioso, deben formar Gobierno. Son los obreros los que han vertido más sangre, los que tienen más res-

pensabilidad en la retaguardia, lo mismo que el mayor número en los frentes de batalla. En lógica y en justicia, pues, les corresponde la dirección de la guerra y la administración de la economía. No es dable tolerar los desmanes de la pequeña burguesía, la cual, especulando sobre los dolores y estragos que causa la guerra, quiere convertirse en futura gestora de toda la economía, y por eso, de acuerdo con los enemigos del proletariado, aunque éstos se llamen demócratas, quiere ganar la guerra para volver a mantener en el mismo nivel de explotación y de abyección al digno y honrado trabajador. Frente a este convencionalismo se levantan los productores conscientes de Cataluña, asociando sus esfuerzos a los de los que cayeron por la libertad en este 11 de septiembre de 1937, manifestando la unión del pueblo antifascista frente a la estatua de los mártires de 1714.

## ESPAÑA, EJEMPLO DE AUSTERIDAD

El pueblo español, por boca de su primer ciudadano, ha hecho oír su voz en la Conferencia de Ginebra. En todos los grandes rotativos destaca la figura de Negrín, carácter recto, enérgico, como corresponde al español. En todas las columnas de la Prensa se reconoce hoy que España es agredida por dos naciones. Los unos veladamente insinúan el peligro que representa para la civilización la penetración armada del fascismo en España. Los otros, obedeciendo a consignas imperialistas o a intereses financieros, reconocen también el peligro, pero no tienen la osadía ni la decisión de atajar el problema en su base.

En el maremágnum armado en ese estadio de la Prensa capitalista, sólo se ve la intención de detener la marcha ascendente hacia sus conquistas sociales de la clase obrera.

En esto hay un peligro que escapa tal vez a los periodistas en general, el cual no es otro que el de preparar hacia España una tensión nerviosa que pueda, en un momento dado, provocar un incidente de una potencia u otra y que motive entonces una intervención de carácter imparcial para poner fin a la guerra civil provocada por el fascismo.

Los obreros conscientes y los militantes con responsabilidad tienen el deber, donde quiera se encuentren, de poner al descubierto todo lo que se fragua en las aguas mediterráneas. Hay que decir que todos los acuerdos recaídos hasta hoy sobre la intervención alemana e italiana en España, sólo han obedecido a un objetivo: salvar al capitalismo.

## Frente a la discusión, la acción

EN TANTO QUE EN FRANCIA SE DISCUTE Y SE MEDITA SOBRE LA POSIBILIDAD DE PROCESAR A TRONCOSO, QUE INTENTO ROBAR UN SUBMARINO, EN MALAGA ES DETENIDO, EN CLARA REPRESALIA, EL CONSUL GENERAL FRANCES

Por si todo lo sucedido a estas alturas no fuera suficiente para hacer comprender al Gobierno francés—el pueblo francés hace ya mucho tiempo que lo sabe—de que frente a los métodos empleados por los rebeldes españoles y por sus aliados extranjeros sólo puede actuarse empleando la fuerza y la violencia, las recientes derivaciones de la detención de Troncoso terminan de poner claramente de manifiesto que sólo la actuación rápida y enérgica puede ser un valladar firme para las actuaciones de los fascistas.

Y todo lo que no sea contestar a la acción con la acción, será perder el tiempo y perder el escaso prestigio que les va quedando a determinados Gobiernos, prestigio que perdieron por culpa de su actuación vacilante e incierta.

Los rebeldes, en cambio, no vacilan; saben lo que quieren y por qué lo quieren y van directamente al logro de sus fines sin reparar en la licitud o ilicitud de los medios que para ello tengan que emplear. Y buena prueba de ello es el asunto a que nos referimos.

Hace pocos días un grupo de fascistas intentaron apoderarse en Brest, mediante un golpe de audacia y de fuerza, de uno de los submarinos españoles que están en reparación en aquella base francesa. Falló el golpe debido a la audacia y valentía de uno de los marineros de nuestro submarino y los que intentaban robarlo han sido detenidos por las autoridades francesas. Ahora bien; ellos eran decididos servidores del fascismo; y el fascismo

defiende enérgicamente a quienes bien lo sirven. Inmediatamente surgieron actitudes violentas encaminadas a lograr la liberación de Troncoso y de sus cómplices. Y cuando éstas no se obtuvieron, se pasó rápidamente a las vías de hecho y a la toma de represalias por la detención de esos audaces agentes del fascismo. Y así, en tanto se cerraba la frontera francesa que linda con las tierras ocupadas por los rebeldes, se anunciaba una supuesta incursión de requetés para liberar violentamente a Troncoso y los suyos y se procedía, siempre por vía de represalia, a la detención del consul general francés en Málaga. La incursión de los requetés en territorio francés no ha tenido lugar; en fin de cuentas, no era más que una bravata. Pero la detención del consul de Málaga se ha llevado a efecto por los rebeldes y con ella se aspira a lograr la inmunidad de Troncoso y los suyos.

Como provocación ya es bastante. Pretender eludir la ley mediante una nueva infracción de las más elementales normas de justicia, es algo que debe servir para que las autoridades francesas se decidan de una vez a velar por su propio prestigio. De otra manera, no tendría nada de particular que Troncoso quedase libre, burlándose de la ley y de la justicia, y que los rebeldes españoles preparasen nuevos y más violentos actos contra el país vecino, contra la legalidad y contra las más elementales normas de justicia y convivencia entre los pueblos del mundo.

ta inclusive está reflejado en la propia Constitución que el pueblo libremente se dió sin efusión de sangre, proclamando la República de Trabajadores de todas clases.

A pesar de las repetidas llamadas y de los toques de clarines anunciando el peligro, las organizaciones obreras de Europa y de las Américas, no supieron comprender que el capitalismo también por un lado articulaba resorte sobre resorte para estrangular la obra reivindicadora en el aspecto social y en el aspecto moral, que el proletariado español señalaba al mundo como áncora de salvación contra el enemigo común, el capitalismo.

Cuando decimos capitalismo, nos referimos a todo ese armatoste vetusto y decrepito que no responde ni al sentir general de la vida social ni al progreso. Porque no tratamos el problema como capitalistas; si aceptamos la mediación del dinero en esta hora álgida de convulsión social que vivimos, es porque consideramos que la supresión del sistema capitalista no abarca, hoy por hoy, la supresión total de la divisa monetaria, que es la regla más conocida y extendida para los intercambios. Esto que señalamos a grandes rasgos, quisiéramos verlo estudiado por todos aquellos que intervienen en los órganos de Prensa. Por lo dicho, declaramos que no somos enemigos de ningún sistema. Sólo combatimos y combatiremos todo aquello que tienda a imponer normas y condiciones fuera de lugar y de época. De las entrañas de nuestra Revolución, nosotros respondemos que surgirá una nueva vida, cuyas fórmulas serán las que los pueblos libremente acepten.

ESTAMOS MUY ESCAMADOS ANTE LAS DERIVACIONES DE LA CONFERENCIA DE NYON. ¿OS APOSTAIS ALGO A QUE TODO VA A QUEDAR REDUCIDO A RECTIFICAR Y A AQUELLO DE "DONDE DIJE DIGO DIGO DIEGO"?

COSA QUE, EN FIN DE CUENTAS, NO DEBE SORPRENDER A NADIE. NO ES MAS QUE REPETIR UNA VEZ MAS LO QUE TANTAS VECES SE HA HECHO.

T. Socialistas del S. U. I. G. (C. N. T.)